

# El Canto de los Delfines



Numero 3, 2017

---

## Mi regalo

Belén Anna Salinas

---

Nací con el regalo de mi vista siendo un poco diferente a la de los demás. Soy legalmente ciega, mi retina no se desarrolló antes de mi nacimiento. Sí, lo dije correctamente: "el regalo de mi vista", lo digo así porque, aunque no tendré 20/20 de visión tengo el regalo de poder ver, aunque sea limitadamente. Hasta la edad de 20 años yo consideraba mi vista como "normal": el mundo que yo conocía lo había visto sólo a través de las posibilidades que mis ojos me podían brindar. Mi mundo cambió para mí aquel día que me dijeron que necesitaba una cirugía en los ojos. En ese instante, no tenía idea de todo lo que tendría que transcurrir para que volviera a sentir que mi vista era "normal".

La cirugía implicaba tener que limpiar tejidos de cicatrices que mis ojos habían creado por inflamación y previos tratamientos que había tenido en los ojos, pero lo más grande sería cambiar el lente y reemplazarlo con otro que tuviera aumento. El cambio notable sería que no tendría que usar lentes de contacto ni lentes. Tenía sentimientos encontrados, esperanza, alegría, miedo y nervios por mencionar tan solo algunos. Al igual, muchas preguntas, pensamientos positivos y negativos, lo más duro era preguntarles a mis doctores qué me esperaba después de la cirugía y recibir la respuesta inesperada: "No sabemos que nos vendrá después, nunca hemos tenido un caso como el tuyo, solo lo hemos estudiado y visto en libros". No era exactamente lo que quería escuchar de estos doctores de UCLA: no era lo más reconfortante. También me impresionaba que hablaran usando el "nosotros" cuando yo sería la única que tenía que vivir con las consecuencias de la cirugía.

Llegó el gran día, mi cirugía, demoró el doble de lo que los doctores pronosticaron. Nunca olvidaré el momento que abrí los ojos: la impresión que tuve no se compara con nada de lo que he vivido. La claridad, el poder ver mejor de lo que nunca había visto. Claro, en comparación a la mayoría de la gente, no vi en ese momento ni la mitad de lo que ellos ven. Pero, en mi mundo, fue el privilegio de ver a la máxima potencia que mis ojos pudieran haber visto. No se compara a ver con lentes de contacto o lentes. Recuerdo que pensé "si yo veo así ahora y me hace tan feliz, ¿cómo verá la demás gente?" Haber



nacido legalmente ciega, uno pensaría que ya me habría preguntado eso antes pero, en verdad, no era así.

Hoy, nada se compara con aquel día. Mi vista continuará disminuyendo y estoy consciente de eso. He tenido múltiples operaciones de los ojos, pero nunca he podido ver como aquel día. Estoy conforme con mi vista y, para mí, cada cambio que ocurre lo estoy considerando como mi "normal" porque, en mi opinión, no hay tal cosa que sea normal en este mundo. Todos los días es algo diferente con mis ojos, pero aun así todos los días me esfuerzo para que mi vista no sea el "porqué" no pueda hacer algo.

*Me gustaría dedicarles mi trabajo creativo a mis padres Roberto y Elia Salinas, y a mi compañero José A. Zamora, "gracias por siempre apoyarme en mis travesías de la vida".*

## Sobre La Autora

Belén es la primera en su familia en asistir a la universidad. Se transfirió del Colegio Comunitario de Oxnard y cursa su primer año en CI. Aspira obtener su licenciatura en español con los certificados de traducción e interpretación médica. Anhela ser intérprete para poder ayudar a su comunidad. Su actividad favorita en sus ratos libres es pasar tiempo con su familia y amigos cercanos.

